

**EDUARDO
R. HUCHIM**

**EL SISTEMA
SE CAE**

Últimos escenarios de la crisis política

grijalbo

Índice

1. <i>La presidencia abdicada</i>	13
El presidente, alfa y omega	15
Zedillo: ni alfa, ni omega ni épsilon	17
Los compromisos rotos	18
Acotamiento prematuro	23
PRI: el otro eje roto	25
El Ejército mexicano: lealtad encomiable, impunidad deplorable	30
Los otros actores del sistema y los medios de difusión	31
Signos recientes del ocaso	34
2. <i>Economía: entre la desesperación y la angustia</i>	37
El dramático descenso del PIB	39
El irresponsable aumento del superávit	40
Desempleo: siete años perdidos	42
Aumento de suicidios	46
El pecado y la penitencia	47
Salario: la víctima de siempre	49
Concentración del ingreso y, por tanto, del ahorro	51
Competitividad: el sueño esfumado	53
Deudores: calvario masivo	54
Un acuerdo que llegó tarde, cuando el mal ya estaba hecho	57
Inflación, tasas, tipo de cambio	60
Clamor por el cambio	63

3. <i>Polo Uscanga y Ruta 100: muerte anunciada</i> <i>y quiebra inesperada</i>	69
Las presiones de Saturnino Agüero	70
Amenazas, secuestro, tortura	71
La ejecución	73
Cinco hipótesis sobre la autoría intelectual	74
Tres muertes en torno a Ruta 100	77
La quiebra de Ruta 100	78
Razones oficiales y reales de una quiebra ilegal	80
La gesta del Sutauro	82
Cobardía en el Poder Judicial	85
Rodríguez y Rodríguez: ¿nuevos rumbos para el Tribunal Superior?	87
Entre la torpeza del DDF y la ineptitud policial	88
4. <i>Relevo en Bucareli, muerte en Guerrero, fascismo</i> <i>en el DF</i>	91
La renuncia del secretario de Gobernación	92
Chuayffet y la multiplicación de los votos	95
Zedillo ante la demanda de que renuncie	96
Zedillo, Tarzán, el pavo y los malosos	100
Matanzas en Guerrero	103
“Venían a la guerra y guerra tuvieron”, se justificó el gobernador Figueroa	105
La PGR deja que impartan justicia quienes han hecho una farsa de la impartición de justicia	107
Recomendaciones, destituciones y aprehensión de “peces chicos”	111
Los tres Poderes de la Federación rehusaron intervenir en Guerrero	113
Irresponsable inacción presidencial	115
La seguridad en el Distrito Federal	117
Añoranzas fascistas en la gran metrópoli	120
Vivir en la inseguridad, navegar en la corrupción	123

5. <i>Tabasco: las cajas de Pandora</i>	127
¿Venganza de Moctezuma o acto de ciudadanos conscientes?	130
Las pruebas del descomunal dispendio electoral tabasqueño	132
Bases para la intervención federal	135
Supuesto secuestro del gobernador	137
La PGR abre el fuego	139
Insólita demanda contra el presidente y el procurador.....	141
El antihéroe	145
La lucha jurídica	147
Otro escándalo, por peculado, y muerte del ex gobernador Neme	156
La Corte tiene la palabra.....	159
6. <i>Yucatán: los votos comprados</i>	161
La coacción y la compra de votos	164
Los priístas comerciaron con las necesidades impuestas por la pobreza	169
El fantasma de la reelección, asentado en el Mayab	172
El truculento “mundo de mentiras” del Consejo Estatual Electoral	173
Elevado costo para Zedillo	177
7. <i>Chiapas: aparece “Germán”; Marcos, ave de tempestades</i>	181
Versión de la PGR.....	183
Perturbaciones políticas y económicas	185
Acciones desde las zonas más oscuras del sistema	186
El rumor del puente del día de muertos	189
AP Dow Jones intenta justificarse y exculpa a Carlos Salinas de Gortari.....	190
Vacío de poder.....	192
Diálogo difícil, Consulta concurrida	193
El PAN, “fascista”, acusa Marcos; “el fascista es él”, responde AN	194

Marcos censura a la dirigencia del PRD y desata una tormenta.	196
“El PRD no es brazo político del EZLN”: Muñoz Ledo; “El EZLN no es brazo armado del PRD”: Marcos	199
¿Perdió el piso Marcos?	203
En la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, convocatoria para el FZLN	206
8. <i>Narcotráfico: la guerra perdida</i>	209
La producción no sólo es de América Latina, sino también de Estados Unidos	211
Consumo: el caso del mundo indígena.	213
En México existen tres corredores principales para el transporte	214
El <i>lavado</i> de dinero	216
Ni Wall Street se salva	218
Empresas intervenidas en México por nexos con el narcotráfico	220
La corrupción: involucran a personajes de alto rango	222
Mario Ruiz Massieu: de perseguidor a perseguido	226
Cientos de cesados en la PGR por vínculos con los cárteles	229
El factor Estados Unidos: el trampolín y la alberca.	231
Pierden el gobierno y la sociedad, prevalecen los barones de la droga	233
Por la legalización	237
9. <i>La oposición: PAN, triunfos incesantes; PRD, división permanente</i>	241
PAN: cómo vestir de azul al país	242
<i>Piolín</i> , artífice de la consolidación	245
Fractura del régimen por la derecha	246
PRD: contradicciones, pugnas, enconos, enfrentamientos	248
El Tercer Congreso Nacional, bajo el signo de la ruptura.	250
Michoacán: el fantasma se materializa	254

Fractura del régimen por la izquierda.	256
Marchas y contramarchas de una reforma largamente esperada	258
10. <i>Los Salinas: el último empujón.</i>	261
Fortuna en Suiza	263
Escándalo en México.	264
Los depósitos en Suiza bastarían para pagar a 4 300 obrerros durante 20 años.	266
Presuntos nexos con el narcotráfico y con varios asesinatos políticos.	267
Deslindes familiares.	270
Cuando la infancia de los Salinas se tiñó de sangre	272
“Nunca tuve divergencias de fondo con Colosio”, dice Carlos Salinas.	274
Carlos Salinas se lanza en contra del ex presidente Luis Echeverría	275
Pugna por un botín, no por ideales.	277
La versión de Salinas sobre Colosio, “cuento color de rosa”: colosistas	278
Crece las sospechas sobre vínculos de Carlos Salinas con el crimen de Colosio.	280
¿Se engendró en el Olimpo la monstruosidad del magnicidio?	282
Cárdenas acusa al ex presidente Salinas de traición a la patria	284
La década de los noventa, pródiga en juicios a jefes de gobierno.	285
11. <i>¿Qué vendrá? (conclusiones)</i>	289
El peligro, la necesidad y la esperanza.	291
El peligro de la dictadura y de movimientos fascistas.	293
La asfixiante corrupción	295
La esperanza democrática	300

Apéndice documental

1. Las presiones sobre Polo Uscanga	305
2. Un gobierno de salvación nacional, propone Cuauhtémoc Cárdenas	319
3. Violaciones de los derechos humanos en el estado de Guerrero	323
4. Yucatán: Balance de las elecciones estatales de mayo de 1995 (Alianza Cívica/Observación 95)	335
5. Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas	339
6. Salinas se lanza contra Echeverría y rechaza acusaciones	345
7. “No coordino ni a mis nietos”, responde Luis Echeverría	355

<i>Índice onomástico</i>	357
--------------------------------	-----

1. La presidencia abdicada

El sistema se cae. La frase que da título a este libro es ya una verdad axiomática. El sistema político mexicano, que durante casi siete décadas rigió la vida pública de este país, ya no da más de sí. El fin del régimen ha comenzado.

El declive del sistema se inició en 1968, cuando el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz ahogó en sangre el movimiento estudiantil, que se hizo social, en la ciudad de México. La declinación se aceleró 20 años después, en 1988, cuando una coalición de partidos postuló a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y un fraude electoral llevó a la presidencia de la República al priísta Carlos Salinas de Gortari. El ocaso se frenó y pareció convertirse en una nueva aurora en agosto de 1994, con el triunfo sorprendente de Ernesto Zedillo Ponce de León en los comicios presidenciales. Y a golpe de crisis económica, el ocaso fue relanzado en diciembre del mismo año. Hoy el fin del régimen conocido también como “sistema político mexicano” está en marcha irrefrenable, sin remedio, definitiva.

Debilitado por la antidemocracia, carcomido por la corrupción, sacudido por los asesinatos políticos, enemistado con gran parte de la sociedad por su incapacidad para manejar con buen éxito la economía nacional, minado por el narcotráfico, enfrentado a la población campesina por haber arruinado el agro, denostado por los obreros que lo maldicen desde el desempleo o lo injurian por sus salarios cada vez más insuficientes, impugnado por gran parte del empresariado que ha visto desaparecer industrias y comercios, convertido, en fin, en un agonizante ente que nadie quiere y todos repudian, el sistema político mexicano ve cercana, inexorable, su muerte.

Esa muerte podría concretarse al despuntar el nuevo milenio, dicho esto sin matices milenaristas sino sencillamente porque en el año 2000 será la próxima elección presidencial, es decir, se renovará la máxima expresión política del sistema, y en esta ocasión el partido de Estado (llamado actualmente Revolucionario Institucional, abreviadamente PRI, después de llamarse Partido Nacional Revolucionario, o PNR, y Partido de la Revolución Mexicana, o PRM) está en verdadero peligro de no triunfar, de perder esos comicios en una derrota que sería la más clara prueba de que, al fin, el viejo, añorado sueño de los mexicanos democráticos —sean de izquierda, derecha, centro, o todo lo contrario— se concreta: la desaparición del sistema de partido de Estado.

Esa derrota inminente —salvo que se produzca un improbable milagro político— se vincularía con los dos ejes fundamentales del sistema: la presidencia de la República, que será el cargo principal en disputa en el 2000, y el partido de Estado que, dañado por embates externos e internos, puede ser el gran perdedor ese año. Dejo la puerta abierta a una improbable pero posible salvación milagrosa no sólo porque la certeza absoluta únicamente puede darla la concreción de un hecho, sino porque en 1994 el PRI también parecía estar en inminente peligro de perder la elección presidencial y, sin embargo, su candidato Ernesto Zedillo ganó los comicios en forma contundente sobre dos fuertes opositores como lo fueron Diego Fernández de Cevallos (segundo lugar) y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (tercero).

El hecho fue particularmente notable porque el PRI y los gobiernos surgidos de él habían proijado la antidemocracia y el fraude electoral, cobijado la corrupción y los cacicazgos y generado altísimos grados de desigualdad. Pero no sólo eso. En 1994 el PRI había afrontado una insurrección en Chiapas que puso en grave predicamento al sexenio de Carlos Salinas de Gortari y había tenido que enfrentarse al hecho sin precedente de sustituir a su candidato presidencial porque el originalmente postulado, Luis Donald Colosio, había sido asesinado, crimen que generó una gravísima crisis política y, también, un difícil trance económico.

Así que la fruta parecía estar madura y, pese a todo, no cayó. Ernesto Zedillo Ponce de León, aun con su inexperiencia y su carácter de sus-

tituto, triunfó de forma incontestable el 21 de agosto de 1994. Y no sólo eso, sino que su partido también obtuvo una mayoría abrumadora en el Congreso de la Unión. Fueron victorias sólo explicables por una conjunción de miedos —entre ellos al cambio y a la violencia—, una red de temores que la sociedad nacional no pudo superar.

El presidente, alfa y omega

La principal característica del sistema político mexicano, como es harto sabido, es el presidencialismo. En México el presidente ha sido un dios sexenal, un monarca republicano, el todopoderoso ante el que casi todas las cervices se doblan. Ha sido el alfa y omega del poder, del gobierno, del sistema. “Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste”, dice el artículo 39 de la Constitución Política. Esto es sólo idealmente. Sustitúyase *pueblo* por *presidente* y el ideal se convertirá en realidad, porque en la práctica todo poder comienza en el presidente, se ejerce para él o por delegación de él y, frecuentemente, se agota en él.

Y en cuanto se habla de presidencialismo, es práctica común censurar a los hombres —hasta ahora no ha habido aún ninguna presidenta, aunque seguramente la habrá en lo futuro— que lo han ejercido en México y que abusaron permanentemente del poder con base en las facultades que Jorge Carpizo llama metaconstitucionales¹ y que comprenden una amplia gama de atribuciones que invaden las esferas de los otros poderes constitucionales y van desde la elaboración de leyes que luego son formalmente aprobadas por el Congreso hasta la designación de su sucesor, pasando por el nombramiento y la remoción de gobernadores de los estados y de los dirigentes del partido de Estado y el uso de la Suprema Corte como refugio de personajes que por los azares de la política debían dejar su cargo en la administración pública.

¹ Véase Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, capítulo XVI: “Facultades metaconstitucionales del presidente”, Siglo XXI, 1978, pp. 190-199.

Sin duda, tal ejercicio abusivo del poder es condenable. Pero sería superficial quedarse en esa sola censura. Porque los presidentes tuvieron la posibilidad de ser alfa y omega del poder no sólo porque así lo quisieron sino, sobre todo, porque hubo legisladores y jueces que lo permitieron, que abdicaron de su autonomía y prefirieron nadar a favor de la corriente presidencialista porque de hacerlo en contra, aun con la ley de su lado, corrían el riesgo inminente de la defenestración.

Es decir, el enorme peso que el Poder Ejecutivo tuvo y aún tiene en México —aunque disminuido durante la presidencia zedillista— se debe a la decisión y a las presiones que en su momento ejercieron sus titulares, sí, pero también a que los otros poderes, el Legislativo y Judicial, no quisieron ejercer el suyo. Para darle vigencia, la autonomía tenía que ser ejercida y refrendada a diario, y evidentemente los diputados y senadores, los jueces y ministros —con las excepciones obligadas— no la defendieron. Se dirá con razón que de haberlo intentado, habrían sido aplastados por el enorme poder presidencial. Pero si lo hubieran intentado colectivamente, la mayoría si no todos, difícilmente habrían corrido esa suerte. Por conveniencia o por cobardía no lo hicieron, y esto ya no tiene remedio. Es agua corrida bajo el puente.

Como el ejercicio del poder en México ha estado durante decenios monopolizado por el presidente de la República, éste se convirtió en el autócrata que tenía la última palabra en asuntos que van desde la determinación de quiénes ostentarán virtualmente todos los cargos públicos de elección popular hasta los rumbos que ha de tomar la economía nacional, pasando por definir quiénes pueden poseer un periódico o concesión de radio y televisión y a qué candidato o partido se le reconocerá una victoria electoral o se le negará aunque los resultados le hayan sido favorables. Esta última circunstancia, vigente hasta ahora aunque haya excepciones alentadoras, es la que obliga a concluir que en el México posrevolucionario nunca ha existido la democracia, aunque hoy haya realidades y esperanzas que permiten prever un avance pujante en la construcción de un México democrático.